

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

Tratado de amor

Juan de Mena (1411 – 1523)



Edición digital de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital Pdf para la Biblioteca Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

JUAN DE MENA (1411 - 1456)

Nació en Córdoba y quedó huérfano de niño. Sufrió pobreza durante su juventud y no pudo estudiar hasta eso de los veinte años. En su ciudad natal tuvo, más tarde, la oportunidad de estudiar Humanidades. Luego pasó Salamanca y a Roma. Juan II lo nombró traductor y cronista de la corte, aunque no conservamos ninguna crónica de él. Tanto el Rey como el don Álvaro de Luna lo consideraron su poeta favorito.

En cuanto a su obra poética puede decirse que, junto a Jorge Manrique y al Marqués de Santillana, forma la trilogía más distinguida del siglo XV. Mena es un versificador fácil y original. Fue muy influido por la nueva moda italiana y, quizás por eso, no pudo demostrar más su originalidad como poeta indiscutible. Entre una media docena de obras que escribió, resalta la obra capital: El Laberinto o, también conocido por el de las Trescientas (CCC). Así como Francisco Imperial imita a Dante, también Juan de Mena trata de hacer lo mismo, sobre todo en su alegoría del Paraíso. Además, se ve claramente en él un esfuerzo por buscar la unidad nacional, transmitiéndonos su decidido sentimiento patriótico.

Falleció en Torrelaguna, a causa de una doble pulmonía.

MENA, JUAN DE (1411-1456)

Poeta castellano, nacido en Córdoba en 1411 y fallecido en Torrelaguna (Madrid) en 1456. Sus versos, cargados de erudición clásica, perfectamente metrificados y con un extraordinario gusto humanista, representan una de las más altas cumbres de la poesía castellana medieval. Juan de Mena, como acertadamente consideró María Rosa Lida de Malkiel, fue el prototipo de humanista en ese prerrenacimiento español que se formó alrededor de la corte del rey de Castilla, Juan II, tal vez el monarca Trastámara con más finos gustos literarios.

Vida

Pese a tratarse de uno de los más grandes autores literarios hispánicos de todos los tiempos, lo cierto es que la documentación sobre su semblante biográfico no es, ni mucho menos, tan amplia como cabría esperar. De hecho, la principal información sobre su vida procede del prólogo que el primer editor del *Laberinto de Fortuna*, Hernán Núñez, hizo en la edición de 1499. Allí se informa de su nacimiento, acontecido en Córdoba (1411), su muerte, en Torrelaguna (1456), así como el puesto de prestigio que ocupó en la corte de Juan II y su amistad con Álvaro de Luna o el marqués de Santillana, entre otros destacados protagonistas del ambiente literario castellano del siglo XV. El primero de ellos fue siempre su mejor espejo político y como tal aparece retratado, en el momento cumbre de su inmenso poder, en el *Laberinto de Fortuna*. Esta amistad también se destila del hecho de que fuese el propio Juan de Mena quien prologó la única obra literaria del condestable: el *Libro de las claras y virtuosas mujeres*. A pesar de la tradicional enemistad entre aquel y el marqués de Santillana, no fueron menos los elogios que el poeta cordobés escribió sobre don Íñigo, al que dedicó en 1438 una de sus

mejores obras: la *Coronación*. Otros poetas del ambiente cordobés, como Antón de Montoro o Juan Agraz, también cruzaron versos y correspondencia epistolar con el cronista oficial de Juan II.

Estudios posteriores, sobre todo de María Rosa Lida de Malkiel y de Vicente Beltrán, han arrojado más luz sobre su vida. En primer lugar, y dejando de lado la problemática de su más que probable origen converso, se sabe que nuestro poeta fue nieto de Ruy Fernández de Peñalosa, señor de Almenara, silenciándose la figura paterna (de ahí que Lida de Malkiel, además de otras razones, sospeche su raíz hebraizante) de modo que se deja el camino abonado para las hipótesis de su origen (Lida de Malkiel, *op. cit.*, p. 94). También se sabe que Juan de Mena estudió en su Córdoba natal, pese a quedar huérfano en edad temprana, y alrededor del año 1434 se trasladó a la universidad de Salamanca para, con posterioridad, entrar a formar parte del séquito que el cardenal Torquemada tenía en la corte pontificia (entonces en Florencia, como bien ha demostrado Vicente Beltrán). Su estancia en tierras italianas se ha podido datar entre 1441 y 1443, fecha esta última en la que regresó a Castilla y fue nombrado secretario de cartas latinas de Juan II y *Veinticuatro*, es decir, regidor de Córdoba.

Como colofón a esta carrera, en 1444 fue nombrado por Juan II cronista oficial del reino, estando divididos los estudios que abogan por hacerle autor material de la *Crónica de Juan II* (como Narciso Alonso Cortés) o los que niegan este hecho (Lida de Malkiel o Vasvari). También parece ser factible, siguiendo con los datos aportados por sus editores, que Juan de Mena casara con una hermana de García de Vaca, de ilustre familia cordobesa, matrimonio que no tuvo descendencia. Existe otra hipótesis factible acerca de que Juan de Mena estuvo casado en segundas nupcias con Marina de Sotomayor, aunque los estudios tampoco se ponen de acuerdo sobre si tuvo dos matrimonios o uno de ellos procedente de fuentes espurias. Pese a que su cargo estaba protegido por una alta renta procedente de las arcas reales, lo cierto es que tradicionalmente se ha atribuido a su buen amigo el marqués de Santillana el pago de los costes derivados de su defunción. Ello puede indicar que o bien la renta era bastante más corta de lo habitualmente pensado o bien, como ha manejado hábilmente Louise Vasvari, que Juan de Mena trabajase también en la biblioteca del citado marqués y que éste se hiciese cargo de los costes por la amistad que les unía. No parece, en cualquier caso, que el excelente poeta cordobés hubiera hecho demasiada fortuna económica en el fin de sus días. Por suerte, no puede decirse lo mismo de su fortuna literaria.

Poesía

Laberinto de Fortuna (Las Trescientas)

El *opus magnum* de nuestro poeta fue más conocido por su público como *Las trescientas de Juan de Mena*, aunque en realidad esté constituido por 297 coplas de arte mayor. La tradición manuscrita adjunta otras tres estrofas que merecieron tratamiento especial por parte del Brocense, quien recogió también las veinticuatro espurias que circulaban por esos años, claro fruto de un imitador. Aunque son varios los puntos de encuentro entre el *Laberinto* y *La Coronación*, el primero se revela mucho más ambicioso desde su mismo aspecto exterior: no sólo cuenta con unas cuantas estrofas adicionales sino que éstas, además, son unas altisonantes coplas de arte mayor. El *Laberinto de Fortuna* representa la quintaesencia en el uso de esa forma poética, que determina el ritmo pero también la sintaxis y hasta el léxico, como demostró Fernando Lázaro Carreter en un magistral trabajo. El estilo del *Laberinto* atiende a imperativos del ritmo, pero refleja un ideal lingüístico que no falta tampoco en su prosa y que cabe sintetizar en la siguiente afirmación: los clásicos latinos no sólo le brindaban patrones literarios; de ellos, Mena extraía también los fundamentos para su forma de escribir la lengua castellana.

El poema supone la exaltación de la política castellana y de su hegemonía peninsular, que habrá de consumarse con la recuperación de las tierras ocupadas por los moros. *Las trescientas* están imbuidas de un espíritu mesiánico presente en otras composiciones heroicas de finales del siglo XV; de hecho, unas décadas después, la copla de arte mayor volverá a adquirir tintes épicos, próximo ya el final de la Reconquista: es ése el metro en que se ha redactado la *Consolatoria de Castilla* de Juan Barba, un poema de exaltación patriótica y tono mesiánico que vio la luz en torno a 1488, sólo un año después de la victoria de los Reyes Católicos en Málaga. De seguro, este ingrediente del poema hubo de ser uno de los más atractivos para sus lectores, como se percibe en la magna labor de Hernán Núñez (también llamado Pinciano o el Comendador Griego, en sus ediciones de 1499 y de 1505). Ahora bien, aunque en ese aspecto se revele la primera de las dimensiones del *Laberinto*, este poema deslumbró a los lectores de época, y aún hoy a nosotros, por su corte erudito en la misma línea de Dante.

El *Laberinto*, y son palabras de Hernán Núñez y del Brocense, había pagado un alto precio por sus enorme complejidad: copistas e impresores lo habían maltratado; en el siglo XVI, eran cada vez más numerosas las voces que lo tildaban de oscuro e impenetrable. A salirles al paso venía el Comendador Griego; no otra, como se lee en el prólogo, era la intención de Sánchez de las Brozas al retomar la edición del primero, entresacar tácitamente algunas de sus

mejores glosas y superar (y es la principal aportación de su trabajo) determinados escollos textuales. Hernán Núñez se mostró artero como pocos. Por su estilo, por sus materiales y su mensaje, el *Laberinto* venía pintiparado en el momento en que lo dio a la estampa: la copla de arte mayor seguía vigente y el retoricismo arrastraba aún a escritores y lectores, en verso como en prosa; entre los nuevos y cada vez más numerosos lectores, los había atraídos por las obras de signo erudito y enciclopédico (por esos años la imprenta recupera enciclopedias menores, como el *Liber de proprietatibus rerum* de Bartolomé el Inglés, o un texto de la magnitud del *Speculum maius* de Vincent de Beauvais) y gozosos al enfrentarse a una lectura erudita con las ayudas necesarias; en fin, el mensaje nacionalista de *Las trescientas* no podía encajar mejor en otro momento que en la España pujante de los Reyes Católicos, que animaron una ambiciosa empresa cultural a la altura de las circunstancias.

El *Laberinto* ofrecía mucho más al contemporáneo de Mena o al lector finisecular que pudo ver la edición de Hernán Núñez. En su interior caben temas y motivos tan gratos en el Cuatrocientos como esa Fortuna que aparece desde el título mismo, cuya figura se apoderará del ocaso del Medievo tanto en la literatura como en las artes plásticas. Mena sabía también de la atracción que suscitan materias como las ciencias ocultas en el lector de ayer como en el de hoy; de ahí la inclusión de uno de los episodios más afamados de *Las trescientas*: el de la maga de Valladolid, con su predicción sobre el Condestable don Álvaro de Luna. Las coplas a ella dedicadas resultarían ociosas si sólo se tratase de pronosticar el más prometedor de los futuros para el válido castellano, burlados los terribles presagios iniciales; de hecho, la poesía de todos los tiempos dispone de otras vías para llegar a ese mismo punto. No basta con la justificación histórica de la anécdota, al modo de Hernán Núñez, como tampoco con una lectura *a posteriori*, conocido el desastrado fin que esperaba al Condestable: el largo pasaje de la maga de Valladolid satisfacía el gusto por lo truculento que anida en cualquier lector, y ello, en apariencia, sin necesidad de alejarse de la verdad del caso si damos crédito a Hernán Núñez y a otros antiguos comentaristas. En realidad, se trata de una actualización de otro pasaje del libro vi de la *Farsalia* de Lucano, como tampoco olvidan esos exégetas. En nuestros días, muchos críticos ven en ese cuadro "la parte más bella de todo el *Laberinto*", en palabras de José Manuel Blecua.

La multitud de patrones y fuentes que confluyen en el poema son el más claro testimonio de su riqueza y complejidad; en ellos radica uno de los principales retos para el lector o el crítico, a pesar de la impagable ayuda de la edición del Comendador y de la suma de los esfuerzos de los restantes editores. Por ese lado se entienden las discusiones en torno al origen de determinados recursos del poeta, que a menudo cuentan con raíces tan diversas como difíciles de precisar. Por ejemplo, el motivo seminal de la *peregrinatio* no sólo aparece en la *Commedia*

dantesca sino que se muestra en otros textos europeos durante el Medievo; sin embargo, la suma de *peregrinatio* guiada y en compañía de una *vissio*, tan común en el siglo XV, queda en deuda con el florentino por mucho que nos empeñemos en distanciar su viaje del de Mena y en seguir la pista a otras composiciones alegóricas que le eran igualmente familiares. Los clásicos, sobre todo Virgilio, Lucano y en menor medida Estacio, ayudan a redactar el desfile de figuras por las distintas órdenes del *Laberinto*; ya que la mitología se le hace imprescindible, Mena cuenta con el apoyo adicional de Ovidio y las *Metamorfosis* y Boccaccio con *De genealogia deorum*. La información histórica dispone de una sólida base en los *Chronici canones* de Eusebio de Cesárea y en otras crónicas nacionales (en particular, el *Liber regum*, como ya demostrara L. Felipe Lindley Cintra) y universales; por lo que respecta a la abundante materia geográfica con que tropezamos a lo largo del poema, ésta no tiene su fuente primera en el *Speculum naturale* de Vincent de Beauvais, aunque Mena lo conoce muy bien, sino en la *Imago mundi* comúnmente atribuida a Honorio de Autum y a San Anselmo, como ya notaron los antiguos comentaristas. Por lo demás, en el *Laberinto* se detectan dosis, a veces elevadas, de materiales propios de los escritores más gustados en el siglo XV, los mismos que percibimos en otros escritos de Mena: el enciclopedismo cristiano de San Agustín, la moral de Boecio y Séneca o las anécdotas de un Valerio Máximo, al lado de tantos otros autores que la sagacidad de Hernán Núñez no tardó en sacar a la luz; en el *Laberinto* tampoco faltan aquellos autores medievales que gozaron de mayor nombradía, como los ya citados o el Walter Burley del *De vita et moribus philosophorum*.

Como Dante de la mano de Virgilio, el poeta es paseado por Providencia en el palacio de Fortuna, desde donde puede observar el orbe (*imago mundi*) y ver los hechos de los hombres, dispuestos en tres ruedas: la del presente, la del pasado y la invisible del futuro. Cada rueda tiene siete círculos, cada uno de los cuales es gobernado por un planeta: los de Diana o la Luna (que acoge a los castos y cazadores, como la diosa), Mercurio (de prudentes, honestos y mesurados, y de sus contrarios), Venus (los castos se contraponen a los se han dejado arrastrar por la concupiscencia), Febo (propia de los sabios, filósofos o poetas y, en el *fondón*, cuantos se han entregado a las artes y saberes ilícitos; el paso de unos a otros se hace por medio de don Enrique de Villena, al que Mena dedica un elogio), Marte (los guerreros del pasado con los del presente, envueltos en guerras justas o injustas; se une el relato de varias muertes heroicas, entre ellas la del Conde de Niebla), Júpiter (orden de los reyes, emperadores y guardianes de la cosa pública, con una invocación a Juan II para que guarde a Castilla de cualquier mal) y Saturno (que no es sino una *laus* al Condestable don Alvaro de Luna).

Los hombres y mujeres virtuosos encuentran en el *Laberinto* de Mena a sus contrarios, como en la *Commedia* de Dante y en su juvenil *Coronación*. La obra, así configurada, se nos revela como un ambicioso experimento en la línea del vate

florentino, con un temperamento enciclopédico y moral que no oculta sus pretensiones épicas. Como se ha dicho, una materia tan elevada precisaba de la compañía de un verso y una lengua en consonancia, que Mena logró encontrar en la pauta rítmica de la copla de arte mayor (con dos sílabas átonas entre otras dos marcadas: / - - /) y en sus gustos latinizantes, en léxico y sintaxis, que tan bien se adecuaban a ese patrón métrico. Como demostró Lázaro Carreter de manera irrefutable, la tiranía del ritmo de esta estrofa es tan poderosa que se impone sobre la escansión y la prosodia como también sobre la selección de los vocablos o el orden que éstos guardan dentro de la frase; de ese modo, la sintaxis de Mena, de por sí compleja y con una marcada tendencia al hipérbaton incluso en sus escritos en prosa, halló el mejor de los medios en sus versos.

La Coronación (Las Cincuenta)

El primer gran proyecto poético de Mena es *La Coronación*, un texto acabado en torno a 1438 y cuyo subtítulo es *Calamicleos* por razones que se explican en el preámbulo primero de su comentario en prosa: "[...] así que Calamicleos quiere dezir 'tractado de miseria y gloria'. Y aqieste nombre da a entender que en el presente tractado la voluntad del tractante fue escrevir de aquestos dos fines, es a saber de la miseria de los malos y de la gloria de los buenos". Con todo, a lo largo de los siglos XV y XVI, el título más común del poema, esta vez otorgado por su público y por sus editores, fue *Las cincuenta de Juan de Mena*, pues consta de cincuenta y una coplas reales, con sus diez octosílabos característicos. Éste es un poema panegírico escrito para exaltar la figura de don Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, por su victoria en Huelma frente al infiel; en él, Mena recurre a una de las modalidades más gustadas en ese momento: la visión. En su ascenso por el monte Parnaso, donde el Marqués recibe una corona "de ramas de valentía / de robres ramificada", el poeta ha dejado atrás los valles de Tesalia y a los pecadores del mundo antiguo; las altas cimas del Parnaso ofrecen morada a sabios, filósofos y poetas, que pueblan la segunda parte de la obra. En el preámbulo segundo de su comentario en prosa, Mena señala que la sátira es el género que "reprehende los vicios de los malos y glorifica la gloria de los buenos"; de este modo, el autor hace que coincidan la definición del género con el subtítulo del poema y adscribe *La Coronación* a dicha modalidad de escritor.

Coplas contras los pecados mortales

Por el número de sus versos como por su difusión posterior, las *Coplas de los siete pecados mortales* (tituladas por otros *Coplas contra los pecados mortales* o bien *Debate de la Razón contra la Voluntad*) ocupan una plaza entre el *Laberinto* y *La Coronación*, a la que, incompleta como quedó, dobla en el número de estrofas. Esta composición inconclusa pertenece a la última época de nuestro poeta, muerto en

1456, lo que explica en buena medida su contenido moralizante. A este respecto, cabe recordar que los escritores de todos los tiempos, llegados a la senectud, oscilan del erotismo a la moralidad y observan ese decoro que, en el Medievo, se convierte en un verdadero lugar común con un fundamento fisiológico inobjetable. Aunque quepa el recuerdo de un sinfín de autores, basta el testimonio de un amigo del poeta, el Marqués de Santillana, ya que, además de apuntar en el *Prohemio e carta* al Condestable don Pedro de Portugal que hay escritos adecuados a cada edad, en su última etapa artística se dedicó a componer poemas de asunto religioso.

El ascetismo que transpiran las *Coplas* justifica el recurso a autoridades cristianas, como San Jerónimo, o al mundo clásico cristianizado, concretamente ese Séneca conocido por todos a lo largo del siglo XV, tanto en sus *Tratados* como en sus *Epístolas a Lucilio*. El mensaje moral de las *Coplas* encuentra un magnífico compañero de viaje en la forma del debate, a la vez que agradece el abandono de la complicada poética del *Laberinto* y apuesta decididamente por un estilo poco recargado, ajeno a esa latinización a ultranza que descubrimos en el verso y en la prosa de los años previos: nada, pues, dificulta la comprensión del mensaje, de una claridad meridiana, ni siquiera la simple alusión erudita del comienzo; para su propósito, resulta adecuada la copla de arte menor. Mena no llegó a acabar las *Coplas* (tal vez porque la muerte le llegó antes, en opinión de numerosos escritores desde el propio siglo XV), lo que animó a continuarlas a Gómez Manrique, fray Jerónimo de Olivares y Pedro Guillén de Segovia, autores con poéticas mucho más cercanas a las *Coplas* que al *Laberinto*.

Poesía menor

Esta denominación general para las canciones y decires de extensión breve se mantiene desde que la empleara por vez primera Alberto Varvaro en sus *Premesse ad un'edizione critica delle poesia minori di Juan de Mena* (Nápoles: Liguori, 1964). Para una relación del conjunto de los testigos textuales, acúdase a las fuentes de información arriba señaladas (particularmente, el vademécum de Dutton siempre complementado por beta/boost), a las que hay que añadir las ediciones de la *Obra lírica* de Mena por Miguel Ángel Pérez Priego (1979) y Carla de Nigris (1988). Hay varios poemas colectivos que obligan a tender la vista hacia otras tradiciones de poesía cancioneril, como la del Marqués de Santillana, a la que tanto tiempo han dedicado hasta la fecha Maxim. P. A. M. Kerkhof, Miguel Ángel Pérez Priego, Régula Rohland o Ángel Gómez Moreno.

Arte de poesía castellana en coplas

Para este escrito, contamos con el único testimonio del asiento del catálogo de Hernando Colón en que se describe un pliego suelto así titulado y adjudicado a Juan de Mena. La noticia aducida por Antonio Rodríguez Moñino en su *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)* es la siguiente:

354. Arte poética castellana en coplas fecha por Joan de Mena. prolog^o / cuenta e escriue. aars. / . copla se pone. D. de mj claridad. Item coplas sobre el ecce homo. 2 col. / .ecce homo como viste. D. de dañados pesamjientos. costo 4. mrs. en M.^a del Campo por Julio de 1514. es en qr.^o Colón, *Regestrum*, núm. 3973.

No conocemos este tratadito ni aparece mencionado por el Conde de Viñaza en su Biblioteca Histórica de la filología. Tampoco coinciden su principio y fin con los del *Arte* de Juan del Encina o los pocos que se conservan anteriores a 1540.

Prosa

Omero romançado o Ilias latina

Con su traducción de la *Ilias latina* (obra en verso escrita con toda probabilidad en el siglo I de nuestra era), que presenta los títulos de *Omero romançado*, *Yliada en romance* y *Sumas de la Iliada de Omero*, Mena retorna a una de las dos leyendas clásicas más gratas durante todo el Medievo, la troyana (la otra es la de Alejandro Magno). Sin embargo, frente a la creencia de nuestro autor, su tarea no se basó en la *Iliada* homérica, recuperada por esos mismos años para Europa por Leonardo Bruni y Pier Candido Decembrio: partía, sin saberlo, de una vulgata de la leyenda, que fue leída, comentada, resumida y utilizada por doquier. La obra, que Mena dedica a Juan II, alcanzó un sonado éxito por su misma materia, pues nada más grato había para el lector del siglo XV que aquellas historias antiguas que abundaban en episodios bélicos. Estos son, precisamente, los dos aspectos sobre los que pone más énfasis el prólogo al monarca castellano, idénticos en ese punto a los valores que el Marqués de Santillana destacaba en la *Iliada* de Homero -ahora sí- al encargarle un romanceamiento de la versión latina de Bruni y Decembrio a su hijo Pedro González de Mendoza. En el texto del *Omero romançado*, destaca el prólogo, en el que Mena saca a relucir una prosa artística elaboradísima que desesperó a Menéndez Pelayo y a sus discípulos pero que hoy hemos de revisar, como en los textos previos, con enfoque muy distinto, libre de prejuicios.

Tratado sobre el título del duque

Este opúsculo fue escrito hacia 1445 para ensalzar a Juan de Guzmán al recibir el Ducado de Medina Sidonia de manos de Juan II. El contenido laudatorio o encomiástico se une a una de las materias predilectas para el hombre de la corte medieval: el tratado teórico caballeresco, denominación bajo la que se integran los escritos sobre genealogía y heráldica, dignidades y protocolo, a los que atiende esta obra en su conjunto; en su interior, caben también noticias relativas a otros aspectos de la caballería, que merecieron obras exentas por aquellos mismos años, como son los retos y desafíos y su particular ceremonial.

Memorias de algunos linages antiguos

La fecha que figura en el prólogo de estas *Memorias*, dirigidas a Juan II a instancias de don Alvaro de Luna, es la de 1448; por ello, todo invita a pensar que estos apuntes sueltos (pues no parecen otra cosa) constituyen la última muestra conocida de la prosa de Juan de Mena. El asunto tratado en su interior es de la misma naturaleza que el abordado en el *Tratado sobre el título del duque*.

Proemio al Libro de las virtuosas e claras mugeres de Álvaro de Luna

Por su parte, el prólogo al *Libro de las virtuosas e claras mugeres* de don Alvaro de Luna fue escrito ca. 1446, pues de dicho año data con exactitud la obra del Condestable; en él, Mena alaba a su autor por haber quebrado una lanza en defensa de las mujeres, vilipendiadas por tantos escritos. El prólogo se enmarca, así, entre las obras de ese siglo que tratan a la mujer desde una óptica favorable y se enfrentan a los discursos misóginos que proliferaban en prosa y verso animados por el sermón o la moda literaria.

Tratado de amor

El *Tratado de amor*, aceptado por tantos como una obra indubitada de Juan de Mena, cae dentro de las más atrevidas y compartidas especulaciones filológicas; de hecho, no hay un solo argumento de peso que invite a mantener esa postura a ultranza. Este tratadito se conoce también como *De los remedios de amor* y razones hay para ello pues, a la manera de Ovidio, al *ars amatoria* primera (en una clave académica e idealizante ajena a cualquier manifestación de carnalidad o lujuria) le siguen unos *remedia amoris* en los que el anónimo autor arremete contra los enamorados locos. Lo único que hoy cabe afirmar es que este texto, quien quiera que lo haya escrito, responde a un interés teórico por la materia (característico de un medio universitario) que desbordó el ámbito tratado y alcanzó de lleno a la literatura, como Pedro Cátedra ha recordado en fecha reciente.

(Enciclonet)

TRATADO DE AMOR
(Atribuido a Juan de Mena)

Hablar de amor, más es lasçiuua cosa que moral por la mayor parte aun que la amistad e dilection, que es amorío, mienbros lo fazen de la moral dotrina. Todas las otras passiones libidinosas e venéreas llama el vulga amor. De las quales los fabulosos fingimientos dispusieron commo si pudieran disponer fuese deesa Venus e Cupido dios. E pintauan a este Cupido, más verdadera mente llamado ydolo que dios, con dos goldres llenos de frechas e con un arco dorado. E las frechas que traía en el un goldre, eran doradas, las del otro plunbias, es a dezir de plomo. E dezian que al que este dios fería con la frecha dorada, sienpre le cresçia el deseo de amar. E al que fería con la frecha de plomo, más les cresçia aborresçer a quien le amase. E pintáuanle la efigie o ymagen del su rostro tierna e de poca hedad, commo de niño a dar a entender que commo en el niño se varía la conplision, así en el que ama la voluntad. E asi commo el niño faze cosa de que todos rien, así en el amador çiego del desordenado fuego de querer asi ha e pone en obra cosa de que todos rien e escarnesçen. E porque en el niño no se falla juizio ni seso en lo que faze, bien asi commo en el que ama, por eso le pintauan con ymagen pueril, sintiendo fondon de aquestos velos methafóricos. Estas e otras muchas moralidades, inmutaçiones e asçidentes. Porque se puede dezir que amor es un medio de passión agradable que pugna por fazer unas por concordia de dulçedunbre, las voluntades que son diuervas por mengua de comunicaçión delectable. E de aqueste son tres maneras: amistad, dilección, que es amorío, e amor de amistad, que es la primera. Non me vaca tiempo para escreuir de una tan prolixa materia, ca sería mayor este solo miembro quel rostro del libro, quanto más que ya los nuestros mayores della dixieron quanto se pudo e puede dezir, nin dilection que es diuino amor; en otros lugares trataron copioso desto los santos doctores. Pues vengamos a aquello que es del estilo nuestro.

E amor otra vez se subdiuide en dos partes, la una es en amor lícito e sano, la otra e no lícito e insano. Amor sano e lícito e honesto es aquel que viene por interuenimiento de matrimonio conjugal; a este mal amor non sola mente la dotrina xristiana alaba e bendize, más aún la dotrina gentilidad se acordauan e alabauan al amor del casamiento e creían que los dioses les eran fauorables e tenudos de ayudar, quando por el honesto amor conjugal alguna cosa començasen; bien lo siente Virgilio en el segundo dela Eneyda donde escriue: «Corebo, esposo nuevo de Casandra, la noche que Troya fue entrada, como viese levar presa por los cabellos a su esposa faziéndole muchas inominias e offensas, non dexando nada por fazer, por aquel preuilegio que honestad otorga al linaje feminil, este con dolor e amor lançose en medio de los enemigos tanto peleando fasta que fue muerto».

Deste Corebo, esposo de Casandra, dize asi Virgilio: «Quo rebus illis nam forte diebus venerate insano Casandre incensus amore». Quiere dezir: a queste Corebo viniera por aquellos dias que Troya estaua obsesa e sitiada a socorrer a Príamo con mano poderosa, encendido en el sano amor de Casandra, es a dezir en amor lícito de matrimonio conjugal. Veed aquí commo los gentiles llamauan sano e lícito sólo el amor del casamiento. Desta manera de allegamiento amoroso avían los gentiles por sano e no desonesto, es a saber, concubito de soltero con soltera, e tounieron muchos que lícitamente podían estos aver allegamiento de concubimiento, sin pecar en ello e resçebir prole o generaçión de fijos e a los tales fijos dezían fijos naturales; mas determinar si aquesto era lícito o non, non incunbe nin toca al estilo de nuestro escreuir, ca este cuidado a tal poco solicita a los poetas.

Vengamos pues al amor no lícito e insano e digamos quales son aquellas cosas que prouocan e aquexan los coraçones de los mortales a bien querer e amar, e dilatemos e fagamos este capitulo más grande que los otros por contemplaçión del amor. Falle el amor mayor gracia en mi escriptura que yo he fallado en él. Por ende vos otras madres fuid lexos de aquí con vuestras guardadas fijas, vos otras matronas con vuestras sobrinas e clientas, vos otras amas con vuestras criadas, non den orejas a mis dichos las vírgines dedicadas a Vesta nin me sea dada fe en esta parte a lo que diré o si lo quisiéredes oyr e fee me queredes dar a lo que digo que mueven a amor, dádmela así mesmo a los que diré que mueven aborresçer. E plega a Dios que las dotrinas que daré sean nuevas avos otros, mas mucho temo que non vos puedo dezir cosa que el uso e esperiençia ya non vos aya enseñado.

Pues digo que entre las cosas que despiertan e atrahen los coraçones a bien querer, las principales virtudes es: fermosura, vida conforme, dádivas e grandeza de linaje, e fabla dulce, antiçipaçión en el querer, oçio, familiaridad, entrevenimiento de persona medianera, perseguimiento; entre aquestas cabsas son algunas que provocan sola mente a amor e otras solamente a esecuçión, e otras a amor e esecuçión. Junta mente que provocan a amor virtudes e antiçipaçión en amar, provocan a amor e esecuçión, fermosura e dulçes palabras e así de semejantes. Pues veamos estas cabsas cada una por sí e confirmémoslas en enxemplos e pruebas algunas por que dellas más podamos creer e cognosçer que despierte e atraya virtud qual quier coraçón a amar; clara cosa es e así se magnifiesta toda voluntad humana es ynclinada más a viçio que a virtud. Por ende qual quier que repugnare contra el viçio e se allegare ala virtud, más es de preçiar e amar por que esforçó la voluntad. Así mesmo escogiendo lo mejor e commo en el camino del amante sea libertad para descoger lo que más le plaze, el hábito electiuo de amor viene en ábito de elegir antes al virtuoso que a otro, por enxemplo mas amigable se puede aquesto cognosçer a que se responde; e pregunta que cabsa movió a Pantassilea, reina de las amazonas, a venir desde las faldas del monte Caucasos con armada mano a Troya en socorro saluo el grande

amor que avía conçevido de Ector por la grande fama de su virtud.

Lo segundo, que fermosura prouoque al amante a bien querer, así se demuestra: toda cosa perfecta es más noble e mejor que la imperfecta, e toda fermosura es más allegada a la perfección e más lexos que lo imperfecto. E por lo contrario faze la fealdad. Demás desto los cuerpos celestiales si fermosura no fuera, más noble cosa e más de amar que fealdad, no fueran criados fermosos como son. Ay otra cosa que es indicio e señal en qual quier que cabe fermosura, que los elementos de que es elementada su forma estauan concordados e amigables quando le dixieron bien conpasada proporçión. Por ende fermosura cabsa es grande para estimular en amor, si non ved aquello que Estaçio escriue en aquel libro que prouenido de muerte non acabó, el qual es intitulado «Achileydos» donde dize: así: «O quam uni gaudia forme adicant». Quiere dezir «o quanto añade de amor en los coraçones de los amantes los gozos dela fermosura forma». Por el amor dela fer mosura de Narciso fue Equo desfecha e convertida en aire e sonido segund que escriue Ouvidio enla su poesseía mayor: «Quibus auditur sonus est qui viuit in illa». Quiere dezir: en todos los lugares e de todos es oida, Equo sonido es el que biue enella.

Lo terçero, que la vida conforme atraya e prouoque a bien querer magnifiéstase así: todas las cosas a que más nos damos, o nos damos a ellas por que nos deleitan o por que nos aprouechan, si por que nos aprovechan así las continuaremos cornmo si nos deleytasen e dela continuación se nos seguirá deleite; ca de las cosas acostunbradas e que mucho usamos, non se nos puede seguir pasión; si por que nos deleitan mucho nos gozamos quando nos fallamos alguna persona con que partiçipemos aquel deleite, e si verdad es aquello: «Gloria afflictorum est socius habere poenarum»; que quiere dezir: es gloria a los aflegidos aver conpañeros delas sus penas, quanta mayor gloria deue ser al que tiene deleite, aver con quien florifique su delectación. Puédese a questo fazer verdad por enxemplo en los pasados. Nunca el digno Mercurio engañara al centilumíneo Argus, pastor de Yo, vaca de Juno, si non se transformara en ábito pastoril e non se conformara con la vida de aquel. Estonces pudo leuar dél la cabeça llena de ojos que después fue conuertida en cola de pauón, por el qual engaño pudo dezir Ouidio: «Arje iaçes qui incentum lumina lumen habebis». Quiere dezir: como Argus y muerto yazes tu que en çient lunbres lunbre tenjas quien te çegó.

Otro tanto podemos dezir dela conformidad dela vida de Oenone con Paris, así que clara mente paresçe que mucha çita e despierta el amar la conforme vida.

Lo quarto, que las dádiuas sean trujamanas delos amores causanlo tres graçias que tienen las dádiuas: fazen al que las da magnífico e largo, al que las resçibe plazentero e presunptuoso del mérito, y ellas en sí son fermosas e alegres de

acatar. Pues como con las dádiuas no avrá lugar aquello que dize Virgilio en el terçero Eneydos sobre Polinéstor quando mató a Polidoro: «Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames?». Quiere dezir: la sacrilleja e maldita fanbre del aver, ¿qué coraçones o sentidos de mortales no costríne a qual quier maldad fazer? Pues no nos marauillemos si un flaco e tierno coraçón feminil fuere vençido por la golosa trayna delas dádiuas, ca muy grande cautela es el dar para ganar coraçón ajeno: Así lo siente Ouidio en el libro de Arte Amandi donde dize: «Crede michi res est ingeniosa dare»; quiere dezir: tú me cree que el dar es una cosa ingeniosa e de grande cautela. Léese de Daues nunca ser tañida de Júpiter fasta que lluvió oro en el su regaçõ, es a dezir fasta que la fizo beniuola por dones así que bien se puede dezir aquí aquello que escriue Ouidio en el libro «De remedio amoris»: «Diuiciis alitur luxuriosus amor», quiere dezir: el amor deshonesto e luxurioso con riquezas e dones se acresçienta, e recrea. E porque non fue ninguno que amase a Etate, ni ninguna que quisiese bien a Chirón, çierto porque él era pobre e ella menesterosa. Segund en el libro mençionado testifica por tales metros: «Cur nemo etatem nulla est qui ceperit Chiron nempe quod altera egens altera pauper erat.»

Lo quinto, que grandeza de linaje prouoque a bien querer pruévase así: Como todos creamos que nascimos e desçendemos de aquel primer padre e la condiçión dela nuestra carne sea toda una e que las diferençias de los linajes causas ouieron por que los omes llamaron a unos más nobles que a otros. E aquestas causas no podían ser si no virtuosas o meresçimientos de bien fazer e por antigüedad de bien aventurada fortuna, el ánimo del amante que es electiuo de escoger aquello que más digno le paresçerá de escoger, escoje por aquella parte que trae de virtud al noble por más noble cosa, así escriue Virgilio: fiziese la reigna Dido e aquesta contemplación ouiese, quando descojó por amador a su huésped Eneas: «Nec vana fides genus esse deorum, de generes animos timor arguit»; quiere dezir: çierto no es vana la fee delos que dizen que este mi huésped Eneas sea de alto linaje, de los dioses, ca los onbres no generosos la couardia los redarguye, que quiere dezir: e a este nunca, pues, digno es ds ser amado. E aquesta es la razón porque las mugeres erradas sienpre procuraron de tomar altas conominaçiones e grandes apellidos, por prouocar más a los garçones, con la falsa opinión del noble linaje, a los actos libidinosos.

Lo sexto, que fabla dulce prouoque a amar, muchas razones lo quieren, ca por la fabla dulce se cognosce la virtud del entender del que fabla e la graçia con que lo fabla por la dulce palabra sana el amador; los inconvenientes que su amiga le pone con la fabla dulce se reparan las tristezas, las esperanças se fazen çiertas, las querellas se satisfazen. Que más si non que con la dulce fabla se acortan e abreuian los términos de la deseada esecuçión. Así que la mayor trujamana que tienen los amores es la puliçia en el hablar; quereis ver que tanto puede la facundia del bien hablar, que las armas del lariseo Achilles, después que muerto,

era costumbre que se diesen al más virtuoso de la hueste; opúsose Ajax Talamon a las aver un varón pariente de Ector, un varón que sólo avía defendido que no quemase Ector los días de antes la flota delos griegos commo dize Homero faziéndole loores: «Et solus Ajax defendit mille caricis»; quiere dezir: por un solo Ajax son oy mill naves defendidas. E Ulixes con sus dulces palabras razonó así bien que por voto de todos los duques de Greçia fueron a él dadas las armas, quitadas a Ajax e a todos sus méritos. Ved quan poderosa fue allí la facundia del bien razonar. E çierta cosa es que el dulce razonamiento muy grande fauor da a qual quier cabsa que quiere fauoresçer e por baxa que ella sea le ensalça e faze grande commo dize nuestro Lucano en el su quinto libro: «Sepe dat in valide robur facundia cause»; quiere dezir: la facundia del bien razonado muchas veces da esfuerço a la flaca cabsa.

Lo séptimo es antiçipación en el querer. E muy grande razón tiene de amar aquel que cognosçe ser antes e antes amado, ca le da jactançia e presumpçión que de si presume ser tan virtuoso que meresçe ser amado e del amante cognosçe aver avido virtuoso conosçimiento, pues supo amar allí do era la virtud. E notar se puede aquí que jamás desplugo a persona porque otra le quisiese bien, puesto que no fuese de aquel grado que mereçia para la amar. E commo dize un sabio de mucha auctoridad: «Quis enim tam durus corde quam si amore non velit impendere velit enim ea reprehendere»; quiere dezir: ¿quién será aquel de tan duro coraçón que si amar non quisiere, le despliega porque lo amen?

Lo otauo, que oçio pouoque al fuego de Venus, clara cosa es commo el oçio se causa de quite e la folgança del fuego de Venus sea madre, ca en el cuerpo que cae trabajo más se asienta el sueño que el amor e mucho más tienta Cupido a los oçiosos que a los negoçiantes. Commo dize Quidio en el «De remedio amoris»: «Desidiam puer ille sequi solet odit agentes»; quiere dezir: Cupido suele seguir a los oçiosos e aborresçer a los que algo fazen; algunos quisieron saber por que Egisto fue fecho adulterador con la muger de Agamenón e non fallaron razón que más presta les dar porque era desidioso e oçioso, ca commo Agamenón e todos los griegos fueron partidos de Greçia e pugnasen por tardadas armas sobre Troya, quedó tierra de Argos sola, e aun que Egisto quisiese darse alas armas non tenía con quien, nin alas peleas; fallaua la tierra vazía de contiendas. Por ende dize Ouidio hablando dél enel libro «De remedio amoris»: «Quod p[otuit] fecit nil ageretur amauit»; e quiere dezir: Egisto fizó lo que pudo, e por escusarse de estar sin algo fazer, amó.

Lo nono, que familiaridad e continuación sean grande causa de amar e de esecutar amores, razón lo declara, ninguna virtud no es conosçida si no es platicada. E commo por la grande familiaridad se puede platicar e cognosçer la virtud, esto es cabsa de atraer el amor mayor mente que él cobdiçia ser amado; si viçios tiene non ay ante quien tanto los encubra o asconda commo ante quien

querría que lo amase e allí pugna por se mostrar virtuoso, allí franco, allí bien razonado segund dize Ouidio de Tereo: «Facundum façiebat amor quociensque rogabat»; quiere dezir: cada vez que Tereo rogaba a su suegro Pandeón que le diese liçençia a su cuñada Filomena que fuese con él a ver a su hermana, sienpre lo dezía con grande facundia de ordenado razonar, ca el amor lo fazia bien razonado aun que el non lo fuese. Trae otra cosa la grande familiaridad, ofreçeseles alos que aman mucho amenudo tienpo aparejado, que es una cosa que más daña a los amadores mengua de tienpo aparejado e falta de oportunidad e de non aver lugar para tratar en sus amores; tira la grande familiaridad grande velo dela verguença por la qual muchos amores careçen de execuçión. Oh quantas quema Venus de llamas secretas que non quemaría si ouiese quien aquel velo de verguença sopiese descubrir e apartar. Por ende vos otros çelosos armadvos contra la familiaridad, poned gran vela sobre la continuaçión, e mirad quantos daños resurge della. Nunca cobriera la corteza la cara de Mirra si grand familiaridad no oviera con el padre Cinaras, biudo de muger, nin Terco mereschiera ser transformado en ave inmunda si non fuera solo con Filomena, nin Píramo se matara si Tisbe no fuera su vezina, nin Medea saliera de Coloos si Jasón no viniera a casa de Oetes, nin Cirçe amara tanto si Ulixes no tocara en su isla, ni Dido se matara si Eneas no viniera huésped en Cartago; quanto más que el amor las cosas difçiles faze fáçiles para acabar lo que desea commo dize Ouidio: «Quid non sentit amor?»; quiere dezir: ¿qué cosa es aquella que el amor no siente e non falla para lo que desea? Pues ¿qué fara quando le fuere dada toda oportunidad e tienpo para execuçión delo que quiere?

Lo décimo, entreuimiento de persona mediana, mucho mejor puede alabar qualquier mediante al que ama e recontar sus virtudes que él mesmo; demás con menos suspeçión se puede hablar con el mediante que con el que ama. E menos vergueña se avrá de dezir sí al mediante que al amador. Sienpre la hermana de Pimaleón guardara su vida casta si Ana non interviniera por medianera.

Lo undécimo e postrimero, perseguimiento. Esto consiente bien la razón commo la voluntal humana sea mudable, espeçialmente en el linaje feminil, commo escriue Virgilio en el quarto dela Eneyda diziendo así: «Varum et mutabile semper femina»; quiere dezir: la fenbra es una cosa varia e mudable sienpre. E puesto que algunas vegadas sea fallada firme para menos preçiar, con el seguimiento buelue blanda e muda el propósito e escuha mejor las razones e compassa la ymagen del que las dize e dales mejor cara; de tanto poderío es el seguimiento. Nunca el montero cobraría la fiera bestia, si non la siguiese; los griegos jamás tomaran a Troya, si se enojaran de seguir por diez años. Muchas cosas se vençen por el seguimiento que en otra manera non se acabarían.

I ya que avemos dichas poco menos de todas las causas que traen e prouocan los coraçones delos amantes a bien querer, digamos algunas de aquellas que los

mueve aborresçer. E con esta condiçión mostramos las feridas delas flechas de oro, que avíamos de descubrir las llagas delos crueles dardos de plomo e pues grande melezina para aborresçer es el absençia a un que luego se faze dura e muy amarga para los que aman e más seyendo doliente por sanar -ya beuí yo julepes amargos, ya quise comer e me lo negaron-. Quanto más graue fallare el amador de se absentar, tanto más aina se absente, ca en la pena que siente de se absentar va encubierta su salud. El absençia de Minus, rey de Creta causó a Passife aver monstruoso e desusado allegamiento con el toro, ca el absençia avía ya fecho caer a Minus en olvido e aborresçimiento.

E porque todos los enfermos non pueden ser curados con un unguento, ca aunon se faría más grave que a otros e unas llagas quieren ser curadas con fuego e otras con más amigables melezinas. Por ende alos que muy duro se flziere el absençia catar se han por otra manera, fagan así aquellos que tienen amores crueles, amen en dos lugares, e si en más pudieran amar más segura cosa será. Ca el río, en quanto en más partes se reparte, tanto más flaco se faze, así en muchos lugares amando desaprenderás amar.

Vale para aborresçer considerar los afanes resçebidos por el amiga, e acatar los pocos galardones della conseguidos, las muchas vezes e crueles passiones de sus fechos e contenencias, senblante fengido, cara desdeñosa, acatamiento con menos preçio. Así pornás ante tus ojos todos los daños tuyos, juras si te fizo e te las quebrantó dádiuas, si le diste e non te aprovecharon, si ouiste malas noches guardando venir a fablar, si presumes que ama a otros e se enoja contigo; de tales commo aquestas, repite contigo mesmo e busca tales semillas de aborresçimiento para olvidar. E quando la mesurares por façiones toda via enderesça qual quier daño que tengan a la peor parte porque a tí paresca mayor, así commo si fuere baça llámale tú negra, si fuere blanca presume que es mal graçiosa, si tuviere mucha graçia, presume que es magra en la persona, si fuere buena piensa que es grosera. E si mucho asientas estos pensamientos en tu ánimo grande fruto farán para aborresçer. Desta manera puedes tener que te puede ayudar para aborresçer si la tu fortuna te troxiere a fabla con ella en fiesta alguna e otro público lugar, allí te trabaja porque cante si toviere mala boz, sácala a la dança si non sabe dançar, si fuere mal fablada traua con ella luenga razón, si pasea en mal son ordena commo ande, si tiene malos dientes dile de que ría, e si tiene malos ojos tristes fazle con qué llore, faz olvidar e aborresçer falta de promesa si te prometió para çierto tienpo que fueses e fueste e te faltó; e tú non muestres por esta razón mucho sentimiento, antes aunque ardas e padezcas muestra cara serena e fíngete sano e alegre; muchas vegadas me contesçió fingir que dormía, por querer ser visto dormir e acostado dormime verdaderamente, así tanto puedes fingirte sano aunque padezcas que te falles sano. Como dize Ouidio en el «De remedio amoris»: «Qui poterit sanum fingere sanus erit»; quiere dezir: todo aquel que podrá fingir de sano, sano será. E si otro día te fuere

prometido tiempo dubda ya venirte çierto, aunque ya cognoscas que se te promete verdaderamente tú todavía acuesta la cabsa ala presunpçión que avías de aver, faltada la promesa, pero faz aquesta color secreta e con grande disimulaçión; esconde el provecho e faz otra cosa delo que demostrares, ca las aves mucho se guardan de caer en las redes que están muy descubiertas e con aqueste tal menos preçio de simulaçión más ligera mente verná quien amares alo que tú querrás, aunque sin más adelante proçeder, yo te aconsejaría que olvidases e aborreçieses. Pero por que tú no ayas por tan ásperos mis consejos e tan duros de seguir, si ya quisiéredes llegar a la execuçión, e pudiendo e tan bien esa mesma execuçión es una grand causa del aborresçimiento, mayor mente si tu fazes como yo te diré. E si a tí es ya prometido tienpo çierto, busca antes otra con quien estés e con quien antes te deleytes, porque tu non tomes los gozos de la execuçión con tan deseado e fanbriento coraçón con tu amiga; ca el agua no es tan grasdeçida si non quando se beue con muy grand sed. E ya sin estar antes con otra venieres con ella a execuçión, no te partas della fasta del todo fartar tu deleite, en tal manera que la fartura sea tan grande que te venga por jamás en aborresçimiento. Vale para oluidar nuevo subçessor e competidor e fuir los lugares do ovieron ya avido los primeros plazeres, no voluer a releer las letras de uno a otro enbiadas; no escuchar a las medianeras, no querer repetir lo passado, nin aun trauar renzula, diziendo: Vos a mí fezistes este yerro, e vos a mí este otro; ca no me recuerdo viese reñir a los que se aman, que dela tal renzilla no resultase mayor amistad e non tornase más en concorde amor. E muy derechamente fabló el muy antiguo Tibulo en dezir a cerca desto así: «Ludit et interdum prelia miscet amor»; quiere dezir: el amor alas vezes juega, alas vezes mezcla pelea con que otra vez buelua deseoso a jugar. Aunque algunos podrán aquí sobre esta auctoridad de Tribulo dezir que yo romanço allende de quanto dize su letra en latín, a estos yo respondo que este quiso a questo dezir e atrévome a dezir tanto que si así non lo siento que sintiéndolo commo yo digo, lo sintiera más agudamente. Vale para olvidar, fuir las fiestas, los juegos, los instrumentos con las acordadas bozes. Ca commo dize Ouidio en el «De remedio amoris»: «eruant animos citare jotique lire»; quiere dezir: los juegos e los estrumentos, las fiestas e las çítaras, mucho enternesçen los coraçones de los amantes. Vale para aborresçer e oluidar los amores pensar cada uno en los sus propios males; e pensar en el padre brauo o en la madre çelosa, en el peligroso marido o en neçessidad si la tiene, en los bienes que se pierden, o en muchas cosas otras que cada uno puede fallar para sí de daños. Commo dize Ouidio en libro de aquesto: «Et quid non cabsas mille doloris habet?»; quiere dezir: ¿e quién es aquel que non tiene mill cabsas de dolor?; si tú Paris pusieras ante tus ojos las feridas crueles de Ector e las llagas de tus hermanos, bien pudieras aborresçer a Elena.

Aquestas atales son naturales cabsas para olvidar e aborresçer así como las suso memoradas para amar e querer, que non aquellas que por artefio de mágicos obiectos se tientan fazer. Así commo aguardar a la yegua quando pare el potrico

e arrebatarle aquella tela o carnosidad que saca en la fuente, antes que la madre la coma e fecha poluos, darle a beuer a aquel de quien quieren ser amados. E desta tela del potrico, dizen los naturales una cosa que por ser de muchos notada e de maravillar la repito aquí: que commo naturalmente las cosas criadas amen a lo que paren, que la yegua faze por lo contrario que tanto desama a su fijo en pariéndolo que luego lo querría matar; e la sabia naturaleza queriendo remediar a este defecto desta bestia, pónelo que pare una tela en la fuente que ha tal virtud que quien della come luego cobra amorio de quien la rescibe, e la yegua que va con la cabeça a la morder e matar topa en aquella tela amorosa que le faze luego poner amor con el fijo que antes aborrescía. Non fue escondida a Virgilio la virtud desta tela, en el quarto delas Eneydas faze della mençion ansi diziendo: «Queritur et nascentus de fronte erevulsus et matri preereptus amo»; quiere dezir: fue buscada la tela del nasçiente cauallo e de la fuente arrebatada, la qual era amorio que tiraron a su madre.

Pues mucho deven los grandes e los príncipes apartarse de aquestas maluadas çircunstançias de querer que son engaño e estoruo del político beuir; bien lo dize Virgilio en la Vucólica, en la Eglosi primera: «Trahet sua quemque voluntas»; quiere dezir: el deleite dela luxuria sienpre engaña a cada uno que a él se da. E aqieste remedio de coartar e apremiar la voluntad e non dexarla ir por el camino del deleite déuese fazer luego al comienço antes que el daño cresca, commo escriue Ouidio en el «De remedio amoris»: «Principiis obsta nam sero medicina paratur cum mala prolongas convaluere mortis»; quiere dezir: tú que te comienças a ençender en el peligroso fuego de la luxuria, enbarga e estorua a los tus comienços, ca la mediçina muy tarde se apareja contra aquellos males que han convalescido por tardanças luengas. E después que el mal amor está ya apoderado del corazón, muchos males e peligros fuerça e apremia que fagan los que lo poseen, commo dice Virgilio en el quarto dela Eneyda: «Improbe amor quid non mortalia pectora cogis?»; quiere dezir: oh mal amor ¿qué cosa es aquella que tú non apremias los pechos de los mortales? El mal amor apremió a Scilla que descabeçase a su padre. El mal amor apremió a Egrea con su adulterador Egisto que matase a su marido Agamenón. El mal amor fizo a Dido meterse por la espada; qué más sinon que el mal amor da osadia a todo mal commo dize Ouidio: «Nox et amor vinumque nichil moderabile suaderunt; illa pudore vacat amorque metu»; quiere dezir: la noche y el amor y el vino nunca amonesta que se faga cosa que templada sea y esto porque la noche caresçe de vergueña y el vino y el amor de miedo. O quando así está ya apoderado el amor del corazón, por premia, ni por castigo, nin ley ninguna non se puede deuedar que non faga lo que quiere, commo dize Boeçio enel terçero «De consolaçion»: «Quis legem det amantibus cum lex amor maior est sibi»; quiere dezir: ¿quién dará ley a los amadores commo non puede ser la ley tan fuerte para mandar que más fuerte nos sea el amor para la quebrantar?

Ya pues así es que tantos peligros e verguenças e desonores se causan e siguen del mal amor, mucho se deue la noble gente apartar dél, mayor mente los grandes, ca es cosa que mucho deroga e amengua el estado dela su magestad, commo dize Ouidio en el segundo Methamorfoseos çerca la fin: «Non bene conveniunt nec in una sede morantur maiestas et amor»; quiere dezir: nin convienen bien nin moran bien en uno la maiestad y el amor.

Y lo de fasta aquí baste de amor.

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008